



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

29-4-95

Discurso del Romano Pontífice a los dirigentes y delegados de la Acción Católica italiana, sábado 29 de abril.

“Señor cardenal y venerados hermanos en el episcopado; amadísimos hermanos y hermanas de la Acción Católica Italiana”:

1- ¡Bienvenidos! Os acojo a todos con afecto, comenzando por el asistente general, monseñor Salvatore De Giorgi, y el presidente, abogado Giuseppe Gervasio, a quienes agradezco las nobles palabras que me han dirigido. Saludo a los miembros del Consejo nacional y a los delegados. La presencia del cardenal Camillo Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, y de monseñor Tettamanzi, secretario general, elegido recientemente arzobispo de Génova, a quienes dirijo un saludo cordial destaca el vínculo de comunión orgánica que une vuestra asociación a los pastores de la Iglesia italiana.

PALESTRA DE VIDA

A este respecto, deseo renovar, ante todo, mi estima por el trabajo pastoral que la Acción Católica realiza en las diócesis y en las parroquias, y también por la solicitud con la que acoge el magisterio del Papa, respondiendo a las iniciativas de carácter universal que se van promoviendo, como las jornadas mundiales de la juventud y el encuentro mundial de las familias de octubre del año pasado.

2- El tema de la IX asamblea: *"El evangelio de la caridad para una nueva sociedad en Italia hacia el tercer milenio"*, recuerda el de la anterior: *Laicos en misión con el evangelio de la caridad*. Expresa la continuidad del camino asociativo por los senderos de la nueva evangelización, de los que *el evangelio de la caridad*, que es Cristo mismo, constituye el corazón y la síntesis. Al mismo tiempo, evoca dos metas a las que tiende dicho camino: el próximo congreso eclesial de Palermo y el gran jubileo del año dos mil.

Vuestra asamblea es, pues, un momento significativo y cualificado de la preparación al *congreso de Palermo*. Sus objetivos de fondo: formación, comunión, misión y espiritualidad son los mismos que la Acción Católica persigue y que la caracterizan como forma singular del ministerio para el crecimiento de la comunidad cristiana (cf. *Ad gentes*, 15; *Carta* de Pablo VI al asistente general de la Acción Católica italiana, 10 de octubre de 1969). En esta *palestra* de vida se han

formado laicos ejemplares, a quienes veneramos como santos, beatos y siervos de Dios, y a quienes monseñor De Giorgi ha recordado oportunamente.

Además, en el umbral del tercer milenio, no hay que olvidar su testimonio. En efecto, el objetivo principal del *jubileo* del año dos mil es "el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos" (*Tertio millennio adveniente*, 42). También para la Acción Católica el anhelo de *santidad* constituye el compromiso primario: "Los laicos que se adhieren a la Acción Católica italiana -afirma el *Estatuto*- se comprometen a una formación personal y comunitaria que les ayude a responder a la vocación universal a la santidad y al apostolado *en su condición específica de vida*" (art.3)

COMPROMISO MISIONERO

3- Ésta es la perspectiva última que os habéis propuesto; "Para que el mundo se salve por medio de Él"; Cristo, es el único Redentor del hombre, el único Salvador del mundo. Colaborar con Cristo para la salvación del mundo es la tarea exigente y exaltante de todos los creyentes. En particular, vosotros los laicos la vivís en contacto más directo con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, que necesitan escuchar lo que con valentía anunció Pedro ante el Sanedrín: "Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos"(HCh 4, 12). Hacer resonar este anuncio en el mundo de hoy es vuestra misión.

Como he precisado en la encíclica *Redemptoris missio*, la única misión de la Iglesia, se dirige tanto a quienes no conocen aún a Jesucristo y su evangelio (es la *missio ad gentes*), como a los bautizados que han perdido la fe o ya no se reconocen como miembros de la Iglesia (es la *nueva evangelización*), a las comunidades que tienen estructuras eclesiales adecuadas y sólidas (es el *cuidado pastoral*). Dado que estos tres ámbitos misioneros no están netamente separados, también la Acción Católica está llamada a realizar su compromiso misionero en esta triple dirección.

EVANGELIO Y CULTURA

4-En efecto, la "*nueva evangelización*" compromete a toda la Iglesia y, en ella a la Acción Católica, en todos los ámbitos de la misión en los que, como los *nuevos areópagos*, la presencia de los laicos es necesaria para la animación cristiana de las realidades temporales, como presencia de la Iglesia al servicio del hombre y de la sociedad. En la exhortación apostólica *Christifideles laici* he indicado esos ámbitos importantes, y los obispos italianos los han recordado en las cinco *vías preferenciales*, conforme a las cuales hay que dar vida a la nueva evangelización: cultura y comunicación social, compromiso social y político, amor a los pobres, familia y jóvenes.

En particular, quisiera subrayar la importancia de la relación entre el *Evangelio y la cultura*, que constituye "este campo vital, en el que se juega el

destino de la Iglesia y del mundo en esta etapa final de nuestro siglo" (*Discurso a la plenaria del Colegio cardenalicio*, 9 de noviembre de 1979, 6: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 18 de noviembre de 1979,p.20).

En la actual situación social los obispos italianos ven con razón la necesidad y la urgencia de invertir, "con clarividencia, energías y medios en la elaboración y en la puesta en práctica de un nuevo "proyecto cultural", fruto de la convergencia libre y creativa de todas las aportaciones y de todas las experiencias"(Orientaciones para el congreso de Palermo,n.14). Por tanto, no puede faltar la valiosa aportación y la experiencia reconocida de la Acción Católica, particularmente abierta y atenta al diálogo cultural.

Este diálogo tiene que estar siempre enraizado en la plena verdad sobre el hombre, que fundamenta el respeto a la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural: el derecho a la vida es primario y frontal, condición para todos los demás derechos de la persona. En la reciente encíclica *Evangelium vitae* se manifiesta la urgencia de "una movilización general de las conciencias(...), para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida", ante todo mediante la "formación de la conciencia moral"(nn. 95 y 96). La Acción Católica está llamada a dar una aportación notable a esta obra de formación y de educación en el valor de la vida, porque está estructurada en articulaciones que abrazan las diversas fases de edad y las diferentes condiciones de vida.

SERVICIO A LA IGLESIA LOCAL

5- Esto se requiere también por su especial colocación en el ámbito de la pastoral eclesial, a cuyo servicio inmediato y directo está. Se trata de un servicio "al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida"(Christifideles laici, 31).

Este servicio a la Iglesia local, realizado con constante solidaridad hacia sus exigencias y opciones pastorales, es la finalidad primaria de la Acción Católica, que lo lleva a cabo con generosidad, fidelidad, constancia, humilde espíritu evangélico y fuerte sentido eclesial, mediante una comunión firme y una colaboración directa con los pastores. Exige y cualifica también la presencia de la asociación en la vida del país, con la luz y la fuerza de la doctrina social de la Iglesia. En este momento de transición nada fácil, la tarea de la Acción Católica, con su incesante oración y con su ejemplo de concordia y unidad, consiste en proteger el patrimonio religioso y cultural que ha hecho grande la historia de Italia, que hoy lo necesita más que nunca para renovar la sociedad.

Los valores morales y antropológicos que brotan de la fe cristiana no sólo no se oponen a los auténticos valores humanos, sino que los llevan a la plenitud de significado y de contenido, porque están en la base de una convivencia más humana, de relaciones civiles, culturales, económicas y políticas más correctas y fecundas, y de una democracia digna de este nombre (cf, *Centesimus annus*,46).

Confío que la Acción Católica sabrá dar su propia contribución a la conquista de estos objetivos, permaneciendo siempre fiel a su propia naturaleza de asociación eclesial, que evita implicarse en una u otra parte política.

Amadísimos hermanos, sobre los trabajos de vuestra asamblea invoco la protección de Santa Catalina de Siena, a quien la memoria litúrgica vuelve a proponernos precisamente hoy como modelo de fidelidad apasionada a Cristo y a la Iglesia, y, mientras encomiendo el camino de la Acción Católica italiana a la guía materna de María santísima, Madre de la Iglesia, os imparto de corazón a vosotros y a todos los socios la bendición apostólica.